



Los efectos de Poe: más allá de "El gato negro" y "El corazón delator"

Poe, Edgar Allan (2004): *Cuentos de humor y sátira*. Buenos Aires, Claridad, pp. 316.

Gisela Campanaro*

Edgar Allan Poe es un escritor que siempre me gustó. Si hablamos de suspenso allí aparece él, desde que tengo uso de razón, con sus historias que me dejaban helada. O más bien estaba mi viejo detrás de esas historias imprimiéndoles todavía más "efecto". Pero hay algo que es claro y que en mi vínculo con Poe me inquieta: un escritor no es sólo dos o tres cuentos. Es por esto que me cuesta pensar por qué, habiéndolo leído tanto, para mí sus CUENTOS (así, con mayúscula), son "El gato negro" y "El corazón delator" (menciono estos dos aunque sumaría claramente algunos más a esta lista). Cuentos bien escolares, leídos y recontra leídos. Pero me encantan. Los leo una y otra vez y siempre me vuelven a generar esa sensación de suspenso y, sobre todo, de "shock" psicológico. Por eso, no me fue fácil adentrarme en este libro que voy a intentar reseñar. En un principio me pareció sumamente prometedor (el humor en la literatura siempre me genera mucha expectativa) pero la verdad es que no logró producir en mí aquel efecto tan buscado. Creo que hay muchas variables en el momento de la lectura, y como bien sabemos cada lector es diferente; va modificando constantemente su mirada. Eso siempre me llamó la atención. Y creo que es quizás lo que más me atrae de la literatura: que no sea algo constante, salvo excepciones. Un día nos enganchamos con un autor o quizás sólo con uno de sus libros. En otro momento nos fascinamos

* Gisela Campanaro es Profesora en Letras por la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Desde el año 2010 es adscripta a la Cátedra Didáctica de la Lengua y la Literatura I de la carrera de Letras (UNLP). En el año 2009 comenzó a coordinar un taller de escritura creativa en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, perteneciente a la agrupación estudiantil Utopía (actual Cehce); actualmente continúa. Se desempeña como docente en diversas escuelas de la ciudad de La Plata.

gi19_04@hotmail.com



con un género que luego nos parece una porquería y así sucesivamente. No es nada grave, sólo que, como la literatura, estamos vivos, y ése es motivo suficiente para que se produzcan tantos cambios.

Poe fue importante para su época y para la literatura en general no sólo por ser el "fundador" de géneros literarios tan relevantes como el policial y la ciencia ficción, sino también porque dio cuenta de su método de composición; es decir, se abrió completamente al lector contando, sin pelos en la lengua, cómo y por qué escribía. Su artículo "Método de composición" [1], fue uno de los primeros que leí cuando comencé a estudiar Letras. Y me pareció fascinante cómo explicaba con sumo detalle cuáles eran sus estrategias para escribir y, sobre todo, qué efectos produciría en el lector. Es decir, que un escritor pensara racionalmente en el "efecto" porque de esto dependía, de algún modo, el éxito o el fracaso de su obra, fue una novedad para mí. Y más aún me cautivó que un escritor pusiera en palabras que el proceso de escritura no es una simple inspiración divina, pues detrás de él hay un trabajo profundo, incluso racional. Este "sinceramiento" me sigue haciendo reflexionar sobre qué es la escritura y sobre cuál es el rol del escritor.

Teniendo en la cabeza mis dos cuentos "favoritos" y su "Método de composición" (en el que está fuertemente presente su poema "El cuervo"), comencé a leer este libro: *Cuentos de humor y sátira*. Como dije antes, mis expectativas eran muchas. ¿Qué mezcla genial puede salir de Poe y el humor? El libro posee una extensión considerable: veinticinco cuentos y un prólogo que suman, en total, más de trescientas páginas. El prólogo, escrito por Armando Bazán en 1944, me resultó interesante sobre todo por el recorrido biográfico que hace de Poe, aportando datos fundamentalmente de su creación literaria, que yo desconocía. Pero, lo más llamativo para mí es que en ningún momento Bazán hace mención alguna a los cuentos que continúan a su prólogo. Podría suponer entonces que quizás fue escrito unos cuantos años antes de la primera edición de este libro, y que quizás prologaba otra obra de Poe. De la información que aparece en estas palabras preliminares, me sorprendió que la madre de Poe haya sido una actriz, comedianta, que murió cuando él sólo tenía dos años. Luego, el señalamiento continuo que hace sobre la afición de Poe a las drogas: el alcohol y el opio. Son cuestiones interesantes (¿a quién no le atrae saber algo, aunque sea, de la vida de un escritor que va a leer?) y que hacen, en algún punto, a los cuentos que pasaré a reseñar.



Cuentos de humor y sátira, podría dividirse en cuatro grandes grupos.

- 1- Los *cuentos satíricos* que se centran, fundamentalmente, en una crítica a la “sociedad literaria” que rodeaba a Poe, sobre todo a las revistas de crítica literaria y sus dueños y escritores; estos cuentos son: “Autobiografía literaria del señor no sé cuánto”, “Cómo escribir un artículo “Blackwood” “, “Malaventura” y “Parágrafo con X”.
- 2- Los *cuentos de un humor más “clásico”*: “El sistema del doctor Alquitrán y el profesor pluma”, “El ángel de lo raro”, “Por qué lleva la mano en cabestrillo el francesito”, “Bonbon”, “El duque de L’Omelette”, “Conversación con una momia” y “Los anteojos”.
- 3- Los *cuentos absurdos*, por sus personajes, temáticas y/o construcción de la trama: “Sin aliento”, “El hombre que se gastó”, “Un cuento de Jerusalén”, “Notabilidades”, “Cuatro bestias en una” y “Nunca apuestes tu cabeza al diablo”.
- 4- Los *cuentos que juegan con el humor desde la crítica social y la famosa “moralaja”*: “Mistificación”, “La estafa”, “Mellonta tauta”, “El milésimo segundo cuento de Scheherazade”, “El hombre de negocios”, “La esfinge”, “Tres domingos en una semana”, “El diablo en el campanario”.

Esta clasificación, como toda clasificación, es muy amplia y subjetiva. Porque incluso alguno de los cuentos que aparecen en un grupo podrían también aparecer en otro. Pero, en suma, la idea es intentar algún ordenamiento sobre una serie de cuentos que son muy heterogéneos y que superan, a mi entender, la clasificación de “humor y sátira”. Es el caso de “Mellonta tauta” o “Un cuento de Jerusalén”, los cuales terminé de leer sin entender muy bien de qué trataban, a quién se dirigía precisamente la crítica, o por dónde pasaba el “chiste”. Intenté clasificarlos en un grupo aunque en realidad los creo inclasificables. Por eso los separé de los cuentos de humor “clásico”, que yo llamaría más bien de humor universal, ya que provocan risa sin necesidad de tener un conocimiento más profundo de determinadas cuestiones de la época o del entorno de Poe. Los cuentos de este grupo son los que más me gustaron, seguramente porque el autor logra generar un código compartido por la mayoría de los lectores, donde la escritura se vuelve más fluida y las



descripciones de los personajes y situaciones mucho más cómicas. Ahí yo noto claramente un planteo, un desarrollo de la trama y un desenlace, cuestiones trascendentales en la construcción de un relato. Aparece entonces el cuentista que piensa claramente en generar un efecto en el lector, en este caso sorpresa y a través del humor. En “El ángel de lo raro”, se juega también mucho con el absurdo. Un angelito pequeño que es de la cabeza a los pies una representación del alcohol (más precisamente del vino), que sesea o es francés, (o las dos cosas), viene a señalarle al protagonista (tan borracho como el mismo ángel) que en la vida sí suceden cosas “raras”. Su descreimiento lo lleva a atravesar mil peripecias de lo absurdo hasta caer en la cuenta de que el ángel de lo raro existe, así como también los hechos extraños, pues los vive en carne propia. Este cuento tanto como “Conversación con una momia” y “Los anteojos”, por las situaciones que plantean y por cómo aparecen el humor y lo absurdo en concordancia, resultan muy interesantes para trabajarlos en la escuela.

En “Conversación con una momia” nos encontramos con unos investigadores que mientras le están realizando la autopsia a una momia egipcia antiquísima, descubren que está viva (el cómo y el por qué, lector, lo descubrirá usted). De hecho, no sólo está viva sino que además inicia una conversación cada vez más interesante y controvertida ya que los investigadores, orgullosos de su momia, descubren que en realidad los egipcios estaban mucho más adelantados respecto de la sociedad actual, tanto que uno de los personajes termina tomando la decisión de ser “momificado”.

“Los anteojos” es un relato más largo pero no por eso menos llevadero. Desde el comienzo uno prevé lo que va a suceder, pero todo el suspenso que se genera alrededor de esa situación la hace aún más divertida: un caballero se enamora perdidamente de una viuda y la busca hasta casarse con ella. Pero, en el medio del relato, aparece la miopía de dicho caballero como un tema trascendental. Lo interesante de la trama se devela cuando el Sr. Simpsons comienza a usar anteojos y, recién ahí, descubre a quién tiene al lado. Este cuento y el de la momia me parecieron realmente geniales.

Como es imposible hacer un breve análisis de cada cuento (y tampoco es mi objetivo), quisiera referirme ahora a “Malaventura”, un relato que incorporé al grupo de los cuentos satíricos. En él la narradora (que es la misma del cuento anterior: “Cómo escribir un artículo ‘Blackwood’”) lleva a



cabo la escritura justamente de dicho artículo. Lo cómico pasa por descubrir que éste no es más que una sarta de “erudiciones” sin sentido, anexadas a situaciones sumamente absurdas y estrafalarias. Lo que se busca parodiar es el género de artículos más amarillistas, más bizarros, donde lo que debe predominar en la voz del narrador (tal y como lo dice el dueño del diario) es una historia que él mismo haya vivido, y la presencia en primera persona de sus “sensaciones”. El colmo del artículo es el momento en que la narradora cuenta cómo termina decapitada por las agujas del reloj de un campanario y cómo también ve rodar sus ojos y el resto de su cabeza que, ya desconectados de ella, le hablan. Esta situación absurda llevada al extremo (aunque quizás algún día, quién sabe, nos encontremos con una noticia de este tipo), genera sorpresa y humor, sobre todo por la aguda crítica de Poe a estos géneros. En el resto de los cuentos que forman parte de este grupo, se repiten las erudiciones sin sentido y las situaciones absurdas (los nombres de los diarios, la pedantería de los escritores y dueños de los mismos, etc.).

Si hablamos de situaciones absurdas los cuentos que agrupé bajo el rótulo justamente de “absurdos” se llevan el premio, ya que se destacan -sobre todo- por señalar cuestiones vinculadas a lo corporal, encontrándonos con casos tales como un hombre que de pronto se queda sin aliento (y todas las cosas que le suceden a causa de esto); luego, un viejo militar que no es más que un cuerpo fragmentado; más tarde, un hombre que por su nariz gigante recibe elogios pero que no lo lleva a buen puerto, y, finalmente, un joven que literalmente se queda sin cabeza por habérsela apostado al diablo. Abundan, entonces, cuerpos fragmentados o deformidades que subvierten aquello que puede ser entendido como la cotidianidad.

Para terminar, quisiera mencionar al relato “La estafa”, el cual por su temática y por cómo aparece allí una voz aparejada a la de Poe, es más bien un ensayo. En él se describe el perfil del estafador (y cómo se manifiesta en diferentes situaciones), marcando su evidente recelo hacia este tipo de personajes. Lo que más me llamó la atención de este interesante relato es que me hizo recordar mucho a las *Aguafuertes porteñas* de mi tan querido Roberto Arlt [2]. El tono y la trama se asemejan muchísimo a las columnas diarias que escribía Arlt, en las cuales muchas veces elegía un “tipo” y lo describía a partir de su perfil y de determinadas situaciones que lo atravesaban.

¿Qué más decir sobre *Cuentos de humor y sátira*?, ¿qué más decir sobre Poe? Como señalé antes, es un libro rico justamente por su diversidad; tedioso por momentos (sabemos también que



muchas veces las traducciones no colaboran con esto), particular por cierto. Un libro no recomendable para leer de corrido, pero sí para tenerlo a mano, para ir curioseándolo de a poco. Interesante para llevarlo a la escuela, por qué no, y demostrarle a nuestros alumnos y a nosotros mismos que existe un Poe más allá de “El gato negro” y “El corazón delator”. Aunque sigan siendo nuestros caballitos de batalla, al menos para mí, no por una simple preferencia estética sino porque generan ese efecto que tan bien supo describir Poe, pero que resulta tan difícil lograrlo. Incluso a él mismo.



Notas

[1] Disponible en: http://www.literatura.us/idiomas/eap_metodo.html

[2] Disponible en: <http://perylit.wordpress.com/2006/12/05/arlt-aguafuertes-portenas>